

## A un año de "Portofino"

"Nuestro primer paso consistió en salir a la arena con un pequeño número de hombres armados para una acción de expropiación".

Carlos Marighella  
"Ratificación de una Tesis" - Mayo-69.

A sólo 10 días de la elección presidencial, se cumplirá un año desde que un grupo de revolucionarios interceptó una camioneta bancaria en las puertas del supermercado "Portofino". Ambos hechos encarnan un importante desafío a la izquierda nacional.

Por un lado la "vía pacífica" o electoral culmina una etapa en la lucha política popular. La cumple con la formación del más grande bloque político organizado a la fecha y con el apoyo directo o indirecto de todas las fuerzas de izquierda, desde la socialdemocracia hasta los sectores más conscientes y radicalizados de los partidos tradicionales.

A partir de "Portofino" se crea, paralelamente, la imagen que representa el deseo de una nueva alternativa. Hace un año la izquierda revolucionaria irrumpe violentamente en la vida política, mostrando una realidad desconocida hasta esa fecha.

"Un análisis científico marxista-leninista, de nuestra sociedad, lleva a la conclusión innegable de que ha llegado el momento de impulsar el proceso revolucionario con la seguridad de que nos aguarda la victoria. Estamos seguros que todos los partidarios del socialismo irán sumándose de una u otra manera a este proceso..." señaló hace un año Rafael Ruiz Moscatelli al diario "Última Hora", dilucidando los propósitos de la expropiación en "Portofino".

En la perspectiva latinoamericana, la acción en sí puede no representar mucho, si consideramos que hasta esa misma fecha los grupos revolucionarios brasileños hicieron 69 expropiaciones, y en Argentina y Uruguay pueden ser incluso superiores. Para Chile, sin embargo, significó romper todos los moldes tradicionales de acción política e integrar la suma de países que buscan en la lucha armada el camino de liberación. Se completaba el círculo para el cono suramericano.

El impacto en la opinión pública, tras la acción revolucionaria, movilizó la atención de todos los partidos y sectores populares organizados; la crueldad represiva sobre los detenidos; la evidente tortura y huellas de flagelación que mostraron ante los tribunales, desnudaron la imagen "democrática" del gobierno, quien tuvo que actuar extraconstitucionalmente para controlar la situación.

Los que callaron o criticaron la operación revolucionaria, se enfrentaron a una opinión popular cuya indignación se transformaba en sentimientos de respeto y solidaridad con los protagonistas. La izquierda tradicional guardó silencio "por solidaridad humana con los torturados y flagelados".

La nueva organización adquirió presencia en una etapa no presupuestada por quienes dirigen ese grupo revolucionario. Lo que en un momento pudo aparecer como un grave error táctico se transformó en una victoria estratégica para el movimiento armado.

"Ya no queda duda ahora, después de haber pasado a la acción revolucionaria que es solamente a través de ella que puede surgir la organización capaz de hacer la revolución victoriosa", señalaba Marighella en mayo del 69.

Entre los errores cometidos pueden citarse: actuar sin poseer una infraestructura adecuada; desafiar la experiencia exagerando la audacia; detención de dos compañeros, uno de ellos en plena operación.

Por un momento, y es válido reconocerlo, la acción apareció enmarcada en un plano de romanticismo y sacrificio juvenil, totalmente aislada del proceso de lucha de clases que vive el país. La tensa paz con la izquierda clásica fue rota tras un hecho circunstancial: el discurso grabado por Luciano Cruz y transmitido en los funerales del obrero municipal socialista Pedro Opazo.

SILVA

LUVECCE:

un año de experiencia.



El fuego lo abrió el diario comunista "El Siglo", quien con su vasta experiencia, vislumbró el inminente peligro que encerraba la alternativa revolucionaria que comenzaba a abrirse paso en las clases populares. Tanto ese órgano de prensa como "El Mercurio" se hicieron eco del riesgo que amenazaba las reglas del juego político tradicional.

Los calificativos de "gangster", "bandidos", "aventureros", "desesperados", etc., hicieron coincidir una vez más a dirigentes comunistas con representantes derrotados en los ataques al "ultraizquierdismo".

En los planteamientos objetivos de la nueva organización revolucionaria —escindida del MIP— pueden encontrarse los fundamentos que exigían la elaboración de una estrategia diferente de lucha armada. Sin señalar las críticas, basta solamente enumerar las proposiciones y necesidades que dieron vida al grupo de revolucionarios que actuó en "Portofino".

El primer problema estratégico planteado era el tipo de instrumento o aparato capaz de impulsar el proceso de lucha armada en nuestro país. No se podía ofrecer al pueblo una alternativa ambigua que no estuviese respaldada por principios claros de acción. En otras palabras "no se puede hablar de lucha armada sin poseer el mecanismo capaz de realizarla".

"Nosotros somos una organización revolucionaria marxista-leninista, que se ha planteado crear una estructura clandestina, cuyo método de lucha es la lucha armada". (1) Bajo este principio se subordinaba toda forma orgánica que además exigía, de acuerdo al análisis de nuestra realidad política, los siguientes objetivos:

- Nueva concepción de la organización y del militante revolucionario;
- Desarrollo de la técnica de eficiencia, y
- Acción armada para crear una vanguardia armada.

Al plantear la lucha urbana como primera etapa para crear el ejército popular, se desafiaban importantes criterios de lucha armada. Frente a los pensamientos descalificadores de la lucha urbana, por el riesgo físico e ideológico que encierra la acción en la ciudad, se alzaba como ejemplo positivo y demostrado en largos años el de los Tupamaros uruguayos, cuyas concepciones merecen párrafo aparte.

El nuevo militante revolucionario es un cuadro político-militar preparado para enfrentar las vicisitudes de la acción en las ciudades. Desafía permanentemente el burguesamiento y relajamiento que ofrece la vida urbana. Es absolutamente clandestino: su condición revolucionaria sólo la conocen él y los miembros de su compartimiento de acción. Evita la arrogancia y es capaz de vivir una doble personalidad con total normalidad. Necesita de la máxima confianza en su organización y en los compañeros que no conoce.

Todo esto se consigue constituyendo una organización de la mayor homogeneidad política. Cada militante es responsable de todas las actuaciones de su organización. Cada militante participa en la confección de los planes estratégicos y de sus respectivas res-

ponsabilidades tácticas. Cada militante aporta experiencia y crítica a los pasos que se den.

La homogeneidad política permite elaborar también una nueva moral para los revolucionarios, que tienda a formar el hombre nuevo, tras la participación activa en la acción armada.

La misma homogeneidad política y técnica, generadora de una moral adecuada a las exigencias del enfrentamiento con los aparatos represivos, garantiza la disolución de "los intocables" o "indispensables" de las organizaciones tradicionales. Asimismo garantiza la imposibilidad de formación de camarillas de poder, caudillismo u otras taras provenientes de los partidos políticos tradicionales.

Garantiza la más amplia participación política de los militantes, la nueva moral se encuentra a resguardo. Las actitudes que adopte cada uno de los integrantes son sometidas a juicio crítico de todos y su aprobación o censura desecha la utilización de elementos coercitivos. Cualquier actitud poco franca o producto de rumores infundados es enfrentada con serenidad y franqueza.

La organización respalda, gracias a su presencia, la decisión revolucionaria, sin depender de hombres "especialmente preparados" para ello. Las direcciones de esa organización son generadas por la convicción de las bases que se sienten interpretadas por aquéllas, que ante la opinión pública son anónimas.

El país conoce la organización a través de la acción político-militar que desarrolla y no a través de "héroes" determinados. Esto permite la supervivencia, la desinformación ante los aparatos represivos y previene los retrocesos publicitarios y el efecto psicológico que implica la desaparición de un hombre conocido que encarna los principios revolucionarios en una nación.

A su vez forma un militante provisto de humildad y sencillez revolucionaria, alejándolo de los peligros "pequeñoburgueses" que significan la fama, el abuso de la publicidad, etc. Cada miembro de la organización se sabe parte de un gran engranaje y sabe, asimismo, que no es irremplazable y que antes que actuar para sí mismo se debe a la gran tarea revolucionaria, que subordina incluso los intereses del aparato armado que integra.

### TUPAMAROS: ALGO MAS QUE EFICIENCIA

El principal conocimiento que tenemos de la organización uruguayana nos llega a través de las informaciones que resaltan la habilidad, audacia y gran capacidad operativa de los guerrilleros urbanos. Cada una de sus acciones provoca respeto y admiración.

El aporte que su acción eficiente significa a la revolución continental es de tal magnitud, que sólo la historia del proceso liberador latinoamericano podrá dilucidarla. En todo caso, su desarrollo político-militar a través de varios años, los convierten en la vanguardia armada del continente.

Luego de trabajar junto a los cañeros y en otros frentes de masa, la brutalidad represiva y la carencia de un aparato armado para responderla, obliga a algunos dirigentes socialistas uruguayos a abandonar las tiendas tradicionales de acción, vuelven a la ciudad, forman una organización que nace clandestinamente y comienza a desarrollarse tras la estrella de Tupamaros.

Pese a las innumerables detenciones, la actuación no decrece y la policía carece de conocimientos adecuados para destruir la organización.

Los informes policiales tras algunas detenciones, coinciden en demostrar también el estilo ascético de vida que llevan los revolucionarios, el cuidado y respeto que tienen por las medidas de seguridad, la confianza y precisión que tienen en sus actuaciones. Todo ello es posible con una mentalidad revolucionaria diferente, originada en la práctica diaria y en la conciencia política impartida a sus cuadros.

Por eso, los Tupamaros entregan como ejemplo algo más que eficiencia y espectacularidad con sus acciones. Demuestran que la técnica y la eficiencia sólo son posibles de utilizar cuando los que las esgrimen poseen las cualidades políticas-revolucionarias que exigen la realidad del enfrentamiento con los aparatos represivos modernos.

En esta doctrina se inserta gran parte de la influencia recibida por el grupo de combatientes que actuó en "Portofino" y en el estudio de todos aquellos principios que configuran una nueva estrategia para Chile y su realidad.

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

### ACCION Y VANGUARDIA

El título de vanguardia no lo entrega nadie. Se gana peleando, interpretando el sentir de las masas, ofreciendo una posibilidad de alcanzar el poder a la clase trabajadora. En esta tarea todos aportan algo. Los mejores métodos, el mejor criterio y la estrategia que ofrece mayor confianza, conduce las operaciones al margen de sectarismos, en función de un solo objetivo: la revolución socialista.

En este predicamento se inspira la acción expropiatoria a "Portofino". En el criterio que la izquierda revolucionaria es mucho más que las organizaciones armadas existentes, cuyo potencial se encuentra en los sectores revolucionarios más diversos, cuya unidad y coordinación se debe impulsar.

Para la formación de la vanguardia, se considera como piedra angular la acción armada, única forma capaz de aglutinar las fuerzas revolucionarias sin esconder sus verdaderos propósitos, atrayendo a aquellos sectores que creen realmente en el método de acción directa.

La acción, instrumento principal de la lucha armada, no desconoce tampoco el valor de ciertas formas legales de tareas revolucionarias y establece los puentes adecuados para actuar a nivel de frentes de masas, sin olvidar que la organización actúa en absoluta clandestinidad, y que esa es la única defensa y protección para los sectores populares que penetra. Esa característica también permite mantener la confianza de todos aquellos que de diversas formas sirven al proceso armado.

A medida que crecen bajo estos principios las organizaciones, también se comienza a influir poderosamente en la opinión popular. Se incorpora mayor número de obreros y campesinos que actúan clandestinamente en sus lugares de trabajo, y se comienza a formar la vanguardia armada de la lucha de clases.

El camino para alcanzar estos objetivos es largo y difícil, la aparición de muchas organizaciones y los criterios de trabajo, a veces sectarios de algunas, impiden vislumbrar la necesidad de un acercamiento y discusión de las diferentes estrategias. Pero a medida que la represión se vuelve más dura y las infraestructuras orgánicas requieren apoyos, se logrará alcanzar este objetivo.

Es indudable que después de "Portofino", la mayoría de las organizaciones revolucionarias entraron en una etapa de madurez y análisis de los principios que las sustentaban, modificando algunos y consolidando otros que permitieran un mejor desarrollo orgánico y teórico. En ese camino se forja la unidad revolucionaria y posteriormente la vanguardia armada.

Hasta "Portofino", el país vivió una "apología" de la lucha armada. Las organizaciones sufrieron un poco el fenómeno —a escala— de los partidos tradicionales. La burguesía advertía los peligros ideológicos que encerraban tales planteamientos y casi se había curado un poco el espanto que le produjo SABA. Los tribunales ejemplarizaron la advertencia encerrando a un senador socialista. Una escuela de guerrillas con gran "show"

represivo evidenció mayores preocupaciones, aunque sin alterar el orden institucional.

"Portofino" se hizo bajo estas circunstancias. Hubo confusión en la burguesía que, por un lado, trataba de demostrar la existencia de lucha guerrillera y, por otro, castrar de su contenido ideológico la acción, rodeándola de un poco de locura, idealismo, y otros recursos que se utilizan en estos casos.

Además de asegurar la presencia de deseo de una nueva alternativa política revolucionaria, que permitió la radicalización de sectores populares que debieron enfrentar esta nueva realidad, la fuerza represiva debió medir su capacidad operativa. La reorganización de las fuerzas revolucionarias contó con el compromiso de nuevos sectores que miraron con simpatía esta alternativa.

En cierta forma se agudizó la polarización política, destruyendo una serie de imágenes y mitos acerca de las posibilidades revolucionarias en el país. La izquierda revolucionaria comenzó a cerrar filas en torno a la acción y a las organizaciones que la llevaron a efecto, cumpliéndose una vez más el principio de "unidad en la acción".

Para la burguesía, sin embargo, la luz roja se encendió y las alarmas sonaron tras una fecha de real importancia para el movimiento revolucionario: 26 de enero. A partir de la demostración de fuerza de los argumentos revolucionarios en frentes de masa, como en los sectores de pobladores, la burguesía comenzó a vivir la angustia de las milicias populares.

"El Mercurio", en un editorial de julio pasado lo señalaba con claridad: "El MIR pudo parecer en sus comienzos como una célula insignificante e incapacitada para poner en jaque el orden legal. Con el correr del tiempo se ha comprobado que esa apreciación era inexacta. La acción violenta ha encontrado eco en los más inesperados sectores".

El trabajo de frentes de masas aparece realmente importante para la lucha por alcanzar el poder. Pero, ¿están claros sus objetivos, limitaciones, y papel real que juegan en esta etapa? ¿Están claras las diferencias que señalaba Lenin entre las organizaciones y los frentes de masas? ¿No se tiende a veces a confundirlos, haciendo peligrar el trabajo de ambos?

Estas y muchas otras preguntas abundan el caudal de problemas que necesitan de una permanente autocrítica y una constante valoración de logros y errores que permitan dar los siguientes pasos en el camino elegido, la lucha armada.

A sólo unos días de las elecciones y a un año de "Portofino", es conveniente hacer un balance en el seno de las diferentes organizaciones, prepararse ante posibles y reales eventualidades, trazar los planes mediatos e inmediatos capaces de garantizar la supervivencia de la alternativa armada, infundiendo mayor confianza en las clases populares que se irán incorporando a ella, con la seguridad de que les espera la victoria y la revolución socialista.

**JORGE SILVA LUVECCE**  
Penitenciaria, Santiago

(1) Entrevista en "U. Hora" a Rafael Ruiz M., sep. tiembre de 1969.